

RETIRO: VIA LUCIS – Jesús anuncia que seguirá siempre con nosotros

(Extraído de la revista ORAR nº 174 – A. Pronzato – DABAR – B. Caballero – La Casa de la Biblia)

VER:

Como estamos diciendo este ciclo pastoral, algo que nos achacan a los cristianos en general y a los católicos en particular es que damos mucha importancia a la Cruz, al dolor... pero no lo contrapesamos con aquello que da sentido al dolor y a la Cruz: la Resurrección de Jesús.

Estamos en el tiempo de Pascua, y nosotros deberíamos sabernos y vivir como “hijos de la Resurrección”, “hijos de la Pascua”, la Pascua debería ser para nosotros la piedra angular sobre la que se apoya nuestra fe.

El Via Crucis es la primera parte de una historia que no acaba en un sepulcro, ni siquiera en la mañana de la Resurrección, sino que se extiende hasta la efusión del Espíritu Santo y su actuación maravillosa.

Por eso, meditar el “Via Lucis”, el “camino de la luz”, en la Pascua, puede ser un medio que nos ayude a interiorizar y comprender vitalmente el segundo momento en el tiempo, pero el primero en cuanto a importancia, de la Pascua del Señor: la Resurrección y Pentecostés.

En continuidad con el Via Crucis, el Via Lucis nos lleva a la constatación de que la realidad del dolor y de la Cruz, dentro del Plan de Dios, no constituye el fin de la vida, sino que nos abren a la esperanza de alcanzar la verdadera meta del ser humano: la liberación, la paz, la alegría...

En el retiro pasado reflexionábamos acerca de la alegría. Porque algo de lo que también nos “acusar” es de la falta de alegría en la Iglesia, que hay muchos rostros serios en nuestras parroquias, en nuestras celebraciones.

Recordábamos el número 6 de *“La alegría del Evangelio”* (Evangelii gaudium), que dice: «Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias».

Por eso, uno de los motivos de alegría ha de ser que Jesús Resucitado está siempre con nosotros. Esto “lo sabemos”, pero quizá nos falta vivirlo en profundidad, nos falta tener experiencia personal de su presencia a nuestro lado. Para eso vamos a tener este tiempo de retiro.

Para la reflexión:

- Humanamente hablando, ¿me he sentido o me siento solo? ¿Cómo vivo la soledad? ¿Qué consecuencias tiene o puede tener para mí?
- En lo referente a la vida de fe, ¿me siento solo? ¿Por qué?

¹⁶Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. ¹⁷Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. ¹⁸Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; ²⁰enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Esta escena es como una síntesis en la que se recapitulan los temas más importantes del Evangelio según san Mateo. Los primeros en aparecer en ella son los “Once Discípulos”: al llamarlos así, Mateo subraya la ausencia de Judas. Es curioso que no los llame “Apóstoles” (enviados), sobre todo si tenemos en cuenta que pronto van a recibir un mandato misionero de parte del Señor. De este modo el evangelista antepone su condición de “discípulos”, presentando la misión cristiana como la tarea propia de discípulos, que a su vez hacen otros discípulos enseñándoles lo que ellos mismos han aprendido de Jesús.

Mateo permanece fiel a su tema de fondo, anunciado desde el inicio del Evangelio: el Dios-con-nosotros (Mt 1, 22-23: Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”»). La imposibilidad, de ahora en adelante, de ver a Cristo con nuestros ojos, sustancialmente no cambia nada: Dios permanece con nosotros, Dios no abandona su “domicilio terrestre” adquirido con la Encarnación del Hijo. Él vino, pero no se ha ido: su presencia va a ser continuada, aunque sea en formas diversas.

En este pasaje se tiene la impresión de volver al principio del Evangelio según san Mateo. Aquí hay una escena de adoración (**se postraron**), que remite a la escena de los Magos. A José se le anunció el Enmanuel, o sea, el Dios-con-nosotros; aquí Jesús asegura: “Yo estoy con vosotros”.

El “poder” que se le ha dado a Jesús tanto en el Cielo como en la Tierra pasa en cierto sentido a los que deberán asegurar su presencia en el mundo: “Haced discípulos a todos los pueblos...”

El encargo que Jesús encomienda a los suyos consiste en “hacer discípulos”, desglosando este mandato en dos aspectos señalados por este orden: “bautizar” y “enseñar”. Por una parte, el Bautismo sella la íntima vinculación de los discípulos con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Se subraya que el Bautismo es una consagración, es decir, una estrecha vinculación al Dios que se ha manifestado como Trinidad, al Dios Comunidad, al Dios Amor, al Dios de Jesús.

Por otra parte, la enseñanza no se agota en la catequesis prebautismal, sino que es una actividad permanente en una Iglesia de discípulos que no pueden dejar de escuchar y poner en práctica la Palabra de Jesús, el único Maestro. Los discípulos son enviados a transmitir lo mismo que han aprendido de Jesús. Y esto debe entenderse no tanto como doctrina teórica, sino como algo que se ha de “poner por obra”.

- ¿Qué significa para mí que el Bautismo sea una “consagración”? ¿Cómo afecta a mi vida?
- ¿Entiendo la enseñanza como la necesidad de una “formación práctica”? ¿Pongo por obra lo que creo y celebro?

Pero la palabra clave de este texto es “Id”. No se narra la partida del Maestro, sino la partida de sus discípulos. Nos dice el Papa Francisco en *“Evangelii Gaudium”* 19. La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra.

Los discípulos son enviados a todos los pueblos, y no sólo a Israel. Jesús quiere que su Iglesia sea misionera y viva siempre en camino, abierta al futuro y a la universalidad. También el Papa nos dice al respecto: En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12, 1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3, 10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3, 17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1, 7).

Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG 20)

Consiguientemente, es necesario descubrir itinerarios, reinventar un modo de vivir, encontrar un lenguaje adaptado a este fin y a quienes van a escuchar el mensaje. Ya no es suficiente decir “Dios con nosotros”; es necesario ir a decir: “Dios está con vosotros”.

Jesús les indica con toda precisión cuál ha de ser su misión. No es propiamente «enseñar doctrina». No es sólo “anunciar al Resucitado”. Sin duda, los discípulos de Jesús habrán de cuidar diversos aspectos: “dar testimonio del Resucitado”, “proclamar el Evangelio”, “implantar comunidades”... pero todo estará finalmente orientado a un objetivo: “hacer discípulos misioneros” de Jesús, lo cual no se ha de entender en un sentido proselitista. Lo que Jesús quiere es ofrecer a todos la oportunidad de establecer con Él esa relación única de intimidad y seguimiento que caracteriza la vida cristiana y que puede dar plenitud a la existencia humana.

Ésta es nuestra misión: hacer “seguidores” de Jesús, “discípulos misioneros”, que conozcan su mensaje, sintonicen con su Proyecto, aprendan a vivir como Él y reproduzcan hoy su presencia en el mundo. Actividades tan fundamentales como el Bautismo, como compromiso de adhesión a Jesús, y la enseñanza de “todo lo mandado” por Él, son vías para aprender a ser sus discípulos.

En esa misión, Jesús les promete su presencia y ayuda constante. No estarán solos ni desamparados. Ni aunque sean pocos. Ni aunque sean sólo dos o tres.

Así es la comunidad cristiana. Todo está orientado a aprender y enseñar a vivir como Jesús y desde Jesús. Ya no hay nada nuevo que decir. Sólo queda hacer. Es urgente “ir”, el Evangelio debe comenzar su aventura en el mundo.

Pero la última palabra no se refiere a la actividad de los discípulos, sino a la parte que el Señor desempeña en esta misión: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”. Por consiguiente, el esfuerzo fundamental de la Iglesia es hacer patente esta presencia eficaz, para que la acción misionera no la oscurezca. Una Iglesia que anuncia, una Iglesia misionera, experimenta y manifiesta precisamente el Dios-con-nosotros.

Jesús no se despide de sus discípulos, ni se dice expresamente que suba al cielo. Les promete quedarse con ellos “todos los días”, siendo fiel “hasta el fin de los tiempos”. La fuerza del Resucitado lo llena todo con su Espíritu. Se acredita así como el Dios-con-nosotros, constantemente presente en la comunidad de los discípulos, dispuesto a acompañar a la Iglesia en su misión universal.

Las últimas palabras del Resucitado son sumamente confortadoras. La Resurrección no aleja a Jesús de los suyos, sino que inaugura un nuevo modo de estar con ellos. Aunque, desde el momento de la Encarnación, el evangelista lo ha presentado como el Enmanuel, es ahora, gracias a la Resurrección, cuando los discípulos podrán entender de verdad que Jesús es el Dios-con-nosotros. Sin esa presencia permanente “hasta el fin de los tiempos”, que no es física pero sí absolutamente real y que sólo puede entenderse desde la comunión trinitaria, la Iglesia se sentiría impotente para llevar a cabo la misión encomendada.

Cristo conocía muy bien la enorme desproporción existente entre la valía personal de sus discípulos y la tarea que les confiaba. Necesitarán la ayuda de lo alto, la fuerza del Espíritu, la presencia de Jesús mismo. Por eso añade como promesa: “**Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**”. Jesús se queda con los suyos. A su presencia física sucede en el tiempo de la Iglesia una presencia nueva, invisible pero real.

La Buena Noticia proclamada por Mateo es ésta: la presencia de Jesús en el mundo a través de la Iglesia. Él sigue vivo en sus comunidades. Sigue con nosotros y entre nosotros curando, perdonando, acogiendo... humanizando la vida.

Para la reflexión:

- ¿Me siento llamado y enviado por Jesús, por su mandato “**Id y haced discípulos...**”?
- ¿Qué sentimientos despierta en mí la promesa de Jesús de estar siempre con nosotros? ¿La experiencia en la vida cotidiana? ¿Cómo y dónde está Jesús con nosotros todos los días?

ACTUAR:

Entre las dos venidas de Jesús, la ya realizada y la última, corre el tiempo de la Iglesia, es decir, de la misión evangelizadora a impulsos del Espíritu de Jesús, presente siempre en su pueblo. El mandato misionero que hoy confía Cristo a su Iglesia es precisamente continuar la liberación de todo lo que hace menos humana y malogra definitivamente la vida de las personas.

Mateo subraya fuertemente la transformación interior que el encuentro con el Resucitado opera en los discípulos, que antes también “habían dudado”, como algunos de los presentes, pero ahora “adoran” al Señor. Este cambio revela la actitud de fe y la mentalidad renovada con la que se disponen a obedecer el mandato de Jesús. Sin esta transformación, sin este reconocimiento de Jesús como Dios, la misión universal que se les encarga hubiese resultado frustrada.

Jesús continúa estando presente entre nosotros por su Espíritu, por su Palabra y los Sacramentos. Éste es el fundamento de nuestra esperanza, de nuestro amor, de nuestro aliento para el apostolado y el testimonio cristiano.

La tarea específica del cristiano, como miembro de la Iglesia, es la de ser signo de la presencia de Dios en el mundo y hacer nacer en los otros la necesidad de establecer la misma relación con Jesús, “enseñándoles a guardar lo que Jesús ha mandado”: se trata de vivir de tal manera, con una unidad de fe, celebración y vida, que suscite en los otros el deseo de tener la misma experiencia.

Es verdad que el discípulo no puede estar en todas partes, pero, por esa presencia constante de Jesús, cuanto más se inserta en un ambiente, en un territorio, en una comunidad parroquial, aunque sea minúscula, su mensaje supera esos confines y adquiere un alcance universal.

Para cumplir el mandato misionero de Jesús, no es necesario llegar a todo y alcanzar a todos. Si mi vida, iluminada y transformada por la presencia del Resucitado, “toca” a alguno, por este mismo hecho se hace significativa en relación a la humanidad entera. No es cuestión de multiplicar los compromisos o las actividades, sino de dar intensidad y autenticidad evangélica a lo que hacemos.

Y, para dar autenticidad evangélica a nuestra vida, la formación, debe acompañarnos a lo largo de todo el camino. De ahí nuestros Equipos de Vida. Nadie, en ninguna edad, puede considerarse dispensado de esto. Por eso el fin inmediato de la Acción Católica es *“el fin apostólico de la Iglesia, es decir, la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias de tal manera que puedan imbuir del espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes”* (AA 20 a).

La formación continua es necesaria, porque jamás se termina de ser discípulos. Y sólo siendo primero discípulos podremos ser después apóstoles creíbles, intentando vivir en santidad, y manifestando que Jesús Resucitado está verdaderamente con nosotros, todos los días, hasta el final de los tiempos

Para la reflexión:

- ¿De qué modo enseño a otros a guardar lo que yo he aprendido de Jesús? ¿Procuró unificar cada vez más la fe, la celebración y la vida?
- Reflexiono este párrafo:
No es necesario llegar a todo y alcanzar a todos. Si mi vida, iluminada y transformada por la presencia del Resucitado, “toca” a alguno, por este mismo hecho se hace significativa en relación a la humanidad entera. No es cuestión de multiplicar los compromisos o las actividades, sino de dar intensidad y autenticidad evangélica a lo que hacemos.
¿Qué me sugiere? ¿Cómo puedo concretarlo en mi vida cotidiana?
- ¿Cuido mi formación, es puntual o permanente? ¿Formo parte de un Equipo de Vida? ¿Por qué?

ORACIÓN CONTEMPLATIVA

“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.”
Ésta fue la más grande de todas tus promesas,
el más jubiloso de todos tus anuncios.

¿Acaso podrías visitar esta tierra como un sonriente turista de los cielos,
pasar a nuestro lado, ponernos la mano sobre el hombro,
darnos buenos consejos y regresar después a tu cielo
dejando a tus hermanos sufrir en la estacada?
¿Dejarnos solos, limitándote a ser un inspector de nuestras culpas?

Tú juegas limpio, Dios. Tú bajas a ser hombre para serlo del todo,
para serlo con todos, dispuesto a darnos
no sólo una limosna de amor, sino el amor entero.

Desde entonces el ser humano no está solo,
Tú estás en cada esquina de las horas esperándonos,
más dentro de mí mismo que mi alma.
“No os dejaré huérfanos”, dijiste.
Y desde entonces ha estado lleno nuestro corazón.

LA ASCESIÓN (Javier Brú) https://youtu.be/_oUXzDCNjPg

Los convocó antes de despedirse;
les dijo: “Vean, la Escritura se cumplió:
Ahora en mi nombre anunciarán a todo el mundo
la Buena Nueva de perdón y conversión.

Son los testigos del poder que se me ha dado;
en cielo y tierra tengo toda autoridad.
Les enviaré a quien mi Padre ha prometido
y revestidos con su fuerza mi reinado anunciarán.

**NUEVOS DISCÍPULOS HARÁN POR TODO EL MUNDO
EL EVANGELIO DEL PERDÓN PREDICARÁN
Y ENSEÑARÁN A AMAR SEGÚN EL MANDAMIENTO
Y QUIEN CREA Y SE BAUTICE SALVACIÓN
ENCONTRARÁ.**

Quien crea en Mí podrá vencer demonios
y por mi gracia nuevas lenguas hablará;
y ni el veneno de serpientes le hará daño
y a quienes impongan sus manos sanarán.

Confíen en Mí, yo estaré con ustedes
todos los días hasta que llegue el final”.
Y bendiciéndolos subió hasta el mismo cielo
donde se sienta glorioso a la derecha de Dios.

Ellos ahí, miraban fijo al cielo
viendo las nubes que cubrían al Señor
mas su presencia no se ha ido de nosotros
porque su Espíritu y su gracia nos dejó.

¿Qué haces ahí mirando para el cielo?,
¡Oye discípulo, que el Reino hay que sembrar!
Eres Iglesia, sal y luz, cuerpo de Cristo,
que animado por su gracia debes evangelizar.



VER:

Para la reflexión:

- Humanamente hablando, ¿me he sentido o me siento solo? ¿Cómo vivo la soledad? ¿Qué consecuencias tiene o puede tener para mí?
- En lo referente a la vida de fe, ¿me siento solo? ¿Por qué?

JUZGAR:

¹⁶ Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

¹⁷ Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

¹⁸ Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

¹⁹ Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

(Mt 28, 16-20)

Para la reflexión:

- ¿Qué significa para mí que el Bautismo sea una “consagración”? ¿Cómo afecta a mi vida?
 - ¿Entiendo la enseñanza como la necesidad de una “formación práctica”? ¿Pongo por obra lo que creo y celebro?
-
- ¿Me siento llamado y enviado por Jesús, por su mandato “Id y haced discípulos...”?
 - ¿Qué sentimientos despierta en mí la promesa de Jesús de estar siempre con nosotros? ¿La experimento en la vida cotidiana? ¿Cómo y dónde está Jesús con nosotros todos los días?



ACTUAR:

Para la reflexión:

- ¿De qué modo enseño a otros a guardar lo que yo he aprendido de Jesús? ¿Procuro unificar cada vez más la fe, la celebración y la vida?

- Reflexiono este párrafo:

No es necesario llegar a todo y alcanzar a todos. Si mi vida, iluminada y transformada por la presencia del Resucitado, “toca” a alguno, por este mismo hecho se hace significativa en relación a la humanidad entera. No es cuestión de multiplicar los compromisos o las actividades, sino de dar intensidad y autenticidad evangélica a lo que hacemos.

¿Qué me sugiere? ¿Cómo puedo concretarlo en mi vida cotidiana?

- ¿Cuido mi formación, es puntual o permanente? ¿Formo parte de un Equipo de Vida? ¿Por qué?

ORACIÓN CONTEMPLATIVA

“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.”

Ésta fue la más grande de todas tus promesas, el más jubiloso de todos tus anuncios.

¿Acaso podrías visitar esta tierra como un sonriente turista de los cielos, pasar a nuestro lado, ponernos la mano sobre el hombro, darnos buenos consejos y regresar después a tu cielo dejando a tus hermanos sufrir en la estacada? ¿Dejarnos solos, limitándote a ser un inspector de nuestras culpas?

Tú juegas limpio, Dios.
Tú bajas a ser hombre para serlo del todo, para serlo con todos, dispuesto a dar al ser humano no sólo una limosna de amor, sino el amor entero.

Desde entonces el hombre no está solo, Tú estás en cada esquina de las horas esperándonos, más dentro de mí mismo que mi alma. “No os dejaré huérfanos”, dijiste. Y desde entonces ha estado lleno nuestro corazón.

LA ASCESIÓN (Javier Brú)

<https://youtu.be/oUXzDCNjPg>

Los convocó antes de despedirse; les dijo: “Vean, la Escritura se cumplió: Ahora en mi nombre anunciarán a todo el mundo la Buena Nueva de perdón y conversión.

Son los testigos del poder que se me ha dado; en cielo y tierra tengo toda autoridad. Les enviaré a quien mi Padre ha prometido y revestidos con su fuerza mi reinado anunciarán.

**NUEVOS DISCÍPULOS
HARÁN POR TODO EL MUNDO
EL EVANGELIO DEL PERDÓN PREDICARÁN
Y ENSEÑARÁN A AMAR
SEGÚN EL MANDAMIENTO
Y QUIEN CREA Y SE BAUTICE
SALVACIÓN ENCONTRARÁ.**

Quien crea en Mí podrá vencer demonios y por mi gracia nuevas lenguas hablará; y ni el veneno de serpientes le hará daño y a quienes impongan sus manos sanarán.

Confíen en Mí, yo estaré con ustedes todos los días hasta que llegue el final”. Y bendiciéndolos subió hasta el mismo cielo donde se sienta glorioso a la derecha de Dios.

Ellos ahí, miraban fijo al cielo viendo las nubes que cubrían al Señor mas su presencia no se ha ido de nosotros porque su Espíritu y su gracia nos dejó.

¿Qué haces ahí mirando para el cielo?, ¡Oye discípulo, que el Reino hay que sembrar! Eres Iglesia, sal y luz, cuerpo de Cristo, que animado por su gracia debes evangelizar.